

## Los asesinos también mueren

(Vida y muerte de **Manuel Contreras** vista a través del libro *Los Malos* de Leila Guerriero, Ediciones UDP., 2015).



[www.24horas.cl](http://www.24horas.cl)

En el libro *Los malos*, la periodista y editor del libro, Leila Guerrier, se propuso realizar “un libro de perfiles que dibujara un mapa –oscuro, perverso– de América Latina”. Para eso contactó a catorce periodistas de reconocida calidad de Chile, Argentina, El Salvador, México, Perú, Venezuela, Panamá y Colombia, que entrevistaron no sólo a los siniestros personajes que conforman este mapa del mal, sino también a sus entornos. A familiares, amigos, parejas y enemigos, con el fin de adentrarse en el lado más oscuro del ser humano e intentar comprender.

Entre los catorce personajes más siniestros de América Latina no podían faltar dos de nuestros peores malos: Ingrid Olderock. (Mayor de Carabineros, agente de la *DINA* y CNI, torturadora y encargada del adiestramiento de perros para la violación de prisioneras). Y Manuel Contreras, el recién fallecido ex jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (*DINA*) durante la primera etapa de la dictadura militar de Augusto Pinochet, cargo desde el que implementó la peor maquinaria de tortura y muerte que haya conocido nuestro país a través de su historia.

*“A mediados de 1974, un año después del golpe de Estado que derrocó al presidente socialista Salvador Allende, Augusto Pinochet dotó al entonces coronel Manuel Contreras Sepúlveda, el Mamo, de poderes máximos para crear una policía política que llamó Dirección de Inteligencia Nacional, DINA. Esa máquina, que fue un ejército paralelo, integrada por funcionarios sin dios ni ley provenientes de las fuerzas armadas y de la policía, tenía la misión de aniquilar opositores, especialmente a los de izquierda. La mayoría de los casi 3.000 muertos y de los 40.000 mil torturados y prisioneros políticos que dejó la dictadura de Pinochet fueron obra de la DINA y de quién la dirigió, igual que el Plan Cóndor, ideado para que las dictaduras latinoamericanas intercambiaran información y*

*recursos para la persecución de izquierdistas, donde quiera que se encontraran. Alentada por Estados Unidos, la guerra fría lograba una insólita alianza entre gobiernos latinoamericanos empeñados en expurgar el marxismo de un continente. En eso, y en otras cosas tristes, el Mamo fue un pionero”.*

El perfil de Manuel Contreras está a cargo del periodista Juan Cristóbal Peña, quién fija como inicio del relato de la vida del Mamo, el momento de la muerte de la madre.

*“Quizás haya que comenzar por acá. Por el momento en que la vida de un hombre se tuerce hacia un camino de sombras. Ese momento en que el hombre, que es niño, tiene seis años y una madre enferma, en cama. Aída Sepúlveda Cubillos no está bien, pero se pone peor después de que una enfermera la visita en casa y le inyecta un medicamento que, por descuido o apuro, contiene una dosis de aire que le provoca una embolia....Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda presencia ese momento turbador en el que una madre joven-su madre- muere”.*

El relato se inicia con este hecho no sólo por la importancia que la muerte de la madre, Aída Sepúlveda, tiene en la vida de Manuel Contreras, sino también porque ésta muerte pone en el camino del niño a su primera gran enemiga, la media hermana de la esposa muerta, Helena Hurtado Cubillos. La mujer lo rechazaba por el parecido que tenía Manuel con su madre y por su color de piel oscura. *“No como el de sus hermanos que habían salido al padre”.* La mujer se negó siempre a llamarlo Mamo, como hacía todo el mundo desde que siendo pequeño, al querer decir “mamá” balbuceara “mamo”, lo que le ganó ese apodo que lo acompañaría toda la vida. Producto del desprecio que el Mamo sentía por su madrastra no la invitó a su casamiento ni asistió a su entierro, a pesar de la petición de su padre. Quizás en estos hechos pueda verse reflejado el carácter rencoroso y vengativo que poseía el militar.

Antes de morir la madre de Manuel Contreras ya había decidido el destino de su hijo: sería médico. No quería que viviera la misma vida de militar que su padre, y por ende, que ella. No quería que tuviera un sueldo escaso y fuera mal mirado socialmente, que su vida se le fuera entre los continuos traslados a lo largo de todo el país, sin establecerse, como los gitanos. Pero su muerte truncó los planes que tenía para su hijo, que terminó replicando el camino militar de su padre y su abuelo.

Manuel Contreras ingresa a la Escuela militar en 1944, a los catorce años de edad. Para ese entonces vivía en Osorno junto a su familia, por lo que se desplaza solo a la capital. *“Tenía 14 años, y una vida dedicada casi por completo a los estudios y las armas”.*

En esos primeros años en la Escuela Militar, Manuel Contreras ya comenzaba a forjarse su fama de gran orador, contando historias en las horas de retreta, cuando los militares jóvenes mataban el tiempo contando historias de mujeres, de fútbol y de hazañas militares. Entre sus historias infaltables se encontraba la de su abuelo, a quién admiraba, no así a su padre, a pesar de que tuvo un grado militar mayor, a quién juzgaba de carácter indulgente. Su abuelo había sido soldado raso y había obtenido dos medallas de plata por su participación en las batallas de Chorrillo y Miraflores, en la Guerra del Pacífico, y había participado de la toma de Lima en 1881.

Luego de esto, contaba el joven Manuel, había peleado la Guerra Civil de 1891, dónde había resultado derrotado, perdido una pierna y terminado en la miseria.

Contreras era también admirado por su inteligencia y sus calificaciones, que siempre fueron las mejores entre sus pares. Esas características fueron las que lo llevarían a ganarse la confianza de Augusto Pinochet, con quien coincidió en la Escuela a militar a inicios de los años cincuenta y con quien más de diez años después volvió a encontrarse en la Academia de Guerra. En la inteligencia y claridad de Manuel Contreras, Augusto Pinochet fue viendo, poco a poco, al aliado ideal. *El Mamo* obtuvo siempre los mejores puestos, tanto en la Escuela Militar como en la Academia de Guerra; en los cursos para teniente y capitán y en los de la Escuela de las Américas, en Fort Benning, Estados Unidos, donde se especializó en técnicas de represión y lucha antisubversiva. También en el hecho de que en 1966, cuando Contreras era profesor de inteligencia y Pinochet subdirector de la Academia de Guerra, ambos manifestaban sin rodeos su animadversión al marxismo. Respecto a esto Manuel Contreras fijó su postura en un artículo publicado en 1968 en El memorial del ejército, en el que escribió: *“la guerra de guerrillas se gana matando guerrilleros y conquistando a sangre y fuego sus guaridas, sometiendo a estricta vigilancia a la población, que es la base de la cual la guerrilla vive y crece”*.

Además de su inteligencia quiénes fueron testigos de la carrera de Contreras al interior del ejército destacan su sentido del trabajo, la paciencia y el cálculo que éste utilizaba para relacionarse con sus superiores.

*“Contreras supo que su buena voluntad hacia sus superiores podía llevarlo lejos, como ocurrió-dice Vergara-. Era admirable como trabajaba. Ponte tú: ¿Usted me ayudaría con esto, mayor Contreras? No se preocupe, mi comandante, déjemelo a mí, usted descanse. Y ahí estaba el Mamo, escribiendo hasta la madrugada, dentro de una carpa en medio del desierto, a la luz de una lámpara de carburo. A mí eso no me lo contaron, lo vi. Contreras le hacía el trabajo a los comandantes, y uno de esos comandantes, el que más ayuda necesitaba, era Pinochet”*.

Una vez ahí a Manuel Contreras sólo le restaba esperar el ascenso por el que tanto había trabajado desde que llegara a la Escuela Militar a los catorce años de edad.

*“Augusto Pinochet Ugarte-un militar inseguro, que en la Escuela Militar obtuvo, de una escala máxima de siete, un cinco en redacción, y que más tarde le plagió un texto a su profesor de geopolítica- necesitaba a un oficial más capaz que él a su lado, un asistente eficiente y leal, pero que, a la vez, no lo opacara. Un segundo en el que pudiera confiar - como confió- cuando llegara el momento de tomar el poder. Ese momento comenzó a asomar en 1972. La operación para echar abajo el gobierno de Allende estaba en marcha y Pinochet, ya ascendido a general, instalaba a su amigo Contreras al frente de la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, en la costa central chilena, para tenerlo cerca de la capital”*.

En Tejas Verdes Manuel Contreras fue haciéndose fama de ser un tipo duro. Fue esa fama la que terminó de convencer a Pinochet de que era su hombre. Aunque otros que convivieron en esa época con él difieren de esa fama de duro que se le atribuía.

*“Carlos Vergara (ex capitán del ejército de Chile, destituido y posteriormente encarcelado por oponerse al golpe de estado) no se cansa de decirlo. El Mamo Contreras que conoció en el regimiento de Tejas Verdes no se condice con el hombre que asomó en ese mismo lugar a partir del día del golpe de Estado”.*

Como es sabido después del 11 de septiembre de 1973 Tejas Verdes se convirtió en un laboratorio de tortura y muerte, el primero de todos los que hubo, el antecedente temprano de la *DINA*. Poco después, a fines de 1973, Manuel Contreras se trasladó por orden de Pinochet a la Academia de Guerra, en Santiago, y empezó a diseñar lo que iba a ser la *DINA*: una policía política que, como cualquier policía, requería personal técnico y administrativo. La *Dirección de Inteligencia Nacional* fue fundada oficialmente en 1974 y su cuartel principal estaba ubicado en la calle Belgrado, en el centro de la capital. Desde ese sitio se encargó de volverse indispensable para Pinochet.

*“Todos los días, de mañana, el Mamo pasaba a buscar a Pinochet por su casa y se trasladaba con él hasta el edificio Diego Portales, donde desayunaban. Ese era el momento en que el jefe de la DINA desplegaba todo su encanto. El tema no eran sólo los opositores y grupos de izquierda, que pronto estuvieron bajo control. Tanto o más peligrosos eran los militares y altos funcionarios de gobierno que podían amenazar el poder absoluto de Pinochet. A ellos, más que a nadie, había que mantener a raya. Por eso, Contreras se ocupó de pinchar sus teléfonos y espiar sus movimientos. Y por eso, también, se ganó enemigos dentro de la misma dictadura. Había una carpeta para cada persona importante, y esas carpetas, que contenían secretos profesionales y de alcoba, era su seguro de supervivencia: Manuel Contreras, dice el destituido capitán Carlos Vergara, era un maestro de la extorsión, un conspirador de libro”.*

El Mamo sabía que volverse imprescindible era el modo de cuidarse las espaldas. Si no descubría un plan para atentar contra el dictador o su familia se lo inventaba. Parte de ésta estrategia fue la alianza y amistad que estableció con Lucía Hiriart, mujer del dictador. Tanto que ésta fue su principal defensora, cuando Pinochet debió mandarlo a retiro ante la presión de Estados Unidos por el atentado que la *DINA* había ejecutado en Washington, dos años antes contra el ex canciller Orlando Letelier.

*“Lucía Hiriart visitó al Mamo en su casa, en señal de desagravio, y luego, en señal de protesta contra su marido, no regresó a la suya en dos semanas. El general tuvo que pedir la mediación de un obispo para hacer entrar en razón a su esposa”.*

Manuel Contreras fue el principal aliado de Lucía Hiriart en su implacable persecución de los oficiales del ejército que engañaban a sus esposas. La red de informantes era proporcionada por el Mamo. Sus investigaciones no se reducían a los secretos de alcoba de los militares, sino que investigaba a sus propios hombres de la *DINA*, haciendo que unos se vigilaran a los otros. Por eso dijo emulando a Pinochet que en la *DINA* tampoco se movía una hoja sin que el jefe lo supiera.

Sólo dos hombres estaban libres de éstos castigos: Augusto Pinochet y él mismo. Cómo buen militar en ascenso de la época Manuel Contreras no tardó en comenzar a tener sus romances. Su relación con su esposa, María Teresa Valdebenito, era mala. De entre éstos

romance emergería la figura de su amante y futura esposa, Nélida Gutiérrez Rivera. Conocido es que años después su mujer le pagaría con la misma moneda con su escolta, hecho que llegaría a oídos de Contreras. A los pocos días el escolta desaparecería. Nadie preguntaría por él.

Respecto al modo de operar de Manuel Contreras como líder de la *DINA*, los que trabajaron con él dicen que Manuel Contreras no solía ir a terreno, sino que prefería dirigir las cosas desde su escritorio, como el gran señor que era por esos días.

*“No era frecuente que el Mamo se apareciera por los cuarteles de la DINA, que era donde se hacía el trabajo sucio. Prefería manejar las cosas desde su escritorio del cuartel de calle Belgrado, en el centro de Santiago. Manuel Contreras era un personaje público, dueño de una alta autoestima, que no se iba a manchar las manos con sangre. Para eso estaban sus subordinados”.*

Las salidas a terreno de Contreras se limitaban a los casos relevantes. Entre éstos se contaban las visitas que el militar realizaba al cuartel Simón Bolívar, centro de exterminio de la *DINA* ubicado en Simón Bolívar 8800, donde todos los prisioneros que entraron salieron muertos. Hasta el lugar llegaba para ver en terreno los inventos que realizaba Michael Townley, agente de la *CIA*, quién trabajaba en conjunto con el químico de la *DINA*, Eugenio Berríos. De una de estas reuniones, cuando Contreras va a La Reina a conocer el gas sarín, sale con la certeza del modo en que se debe asesinar a Orlando Letelier.

*“Poco tiempo después, según los mismos testimonios, el Mamo volvió al cuartel Simón Bolívar para probar en terreno un spray mortal, a base de gas sarín, que había sido desarrollado por un químico que trabajaba con Townley. Los peruanos volvieron a ser usados como conejillos de Indias, pero esta vez el Mamo se dedicó a observar a una distancia prudente. Hizo bien. Luego de que los dos peruanos fueran rociados con gas sarín y cayeran al suelo, muertos en segundos, dos agentes-Townely entre ellos- comenzaron a toser y a ahogarse. Por fortuna se encontraba presente Gladys Calderón, la enfermera encargada de inyectar cianuro a los detenidos, que los asistió y los salvó de la muerte. Pero lo que importa de ese accidente de trabajo fue que el Mamo terminó convencido de que la mejor forma de matar al ex canciller chileno Orlando Letelier, que en esos días vivía en Washington y era uno de los líderes de la oposición a Pinochet, no era gas sarín como pretendía Townley. Si en 1974 una bomba había acabado en Buenos Aires con la vida del ex jefe del ejército chileno Carlos Prats, general constitucionalista antecesor de Pinochet, ¿por qué ahora no podían hacer lo mismo con Letelier en Washington? Un buen plan: tradicional, de vieja escuela. Lo otro-el gas sarín-era ciencia ficción para niños”.*

Así se relata la gestación de la idea sobre el modo de llevar a cabo el asesinato del ex canciller. A través de una bomba que se convertiría en la perdición de Manuel Contreras, su punto de no retorno. A través de este osado plan Manuel Contreras mostraba creer que su poder era ilimitado y que estaba por sobre todos, incluso en suelo norteamericano.

*“Su salida del ejército, ocurrida en 1978, significó también el fin de la DINA. En su reemplazo la dictadura montó una agencia represiva similar, que llevó el nombre de Central Nacional de Informaciones, CNI, y que para desgracia de Manuel Contreras quedó*

*a cargo de su mayor rival en el ejército, Odlanier Mena Salinas. Desde entonces, el Mamo no volvió a ser el que era. Ni él ni nadie de su familia”.*

Ahí comienza la desgracia de Manuel Contreras. Sus cercanos dicen que desde ese momento en más su carácter cambió y se entregó al alcohol. Se pasaba los días encerrando en su estudio, donde tenía como trofeo de guerra el revolver que había pertenecido a Miguel Henríquez, leyendo gestas militares, escuchando marchas y a Leo Marino, bolerista argentino que era su cantante favorito. Al llegar la noche se dormía en su dormitorio con una metralleta, un revólver y dos granadas sobre el velador. Todos aquellos enemigos que hasta hace poco le parecían insignificantes, de golpe cobraban poder y amenazaban con volver contra él, ahora caído en desgracia. Pero previniendo su posible caída, Manuel Contreras tenía con que contrarrestar los ataques de sus enemigos.

*“Puga (Álvaro Puga, dramaturgo aficionado y ex propagandista de la DINA, cercano a Augusto Pinochet y Manuel Contreras) dice que Contreras era un hombre “tan inteligente” que en los años en que cayó en desgracia bajo dictadura, para cuidarse las espaldas, “usó la información que tenía a su mano....El asunto es que Manuel tenía que cuidarse, varios en Chile querían su cabeza, se había ganado enemigos por todos lados. Entonces reunió esa información y aprovechó de mandar un mensaje: si caía él, caían todos”.*

Habían acabado los tiempos en que el militar estaba en la cúspide y disponía a su antojo de la vida y muerte de miles de personas. En que manejaba a ministros, jueces y empresarios. En que era coronel, pero mandaba por sobre los generales y que despedazaba a todo aquel que osara ponerse en su camino.

Después viene lo que todos conocemos. Los presidios de Manuel Contreras. Primero en una cárcel construida especialmente para él, el Penal Cordillera, al interior de la Escuela de Telecomunicaciones del Ejército. Un hotel de cinco estrellas para militares retirados en que el Mamo llevaba una vida cómoda. Todo hasta una nueva jornada negra en que su carácter, soberbio y desafiante, volvió a pasarle la cuenta, en la conocida entrevista que le realizó *CNN Chile* en el Penal Cordillera. En la entrevista el militar no sólo volvió a negar los crímenes cometidos por la *DINA* durante la dictadura, sino que negó estar preso.

*“El problema no fue que sostuviera lo que sostuvo siempre: que no existen desaparecidos ni torturados. El problema fue que, al final de la entrevista con CNN Chile, negó que estuviera en una cárcel “¿Y qué es esto sino?”, preguntó el periodista “Un recinto militar”, dijo él. El periodista retrucó preguntando por el gendarme que lo custodiaba en ese momento a sus espaldas. Y él, sin siquiera girar la cabeza, esbozando una sonrisa, dijo que ese gendarme estaba ahí para llevarle el bastón”.*

Esa entrevista le ganaría la enemistad jurada de todos los otros ex militares que cumplían condena junto a él en el penal Cordillera, ya que debido a la entrevista fueron trasladados junto a Manuel Contreras a Punta Peuco, luego de que Sebastián Piñera, presidente en esos días, ordenara el cierre del Penal Cordillera luego del escándalo que desataron los dichos del Mamo.

*“Esa madrugada y lejos se escucha el barullo de manifestantes que no quieren perder la oportunidad de repudiar a estos hombres. Es un hito para anotar en la historia. Los jefes de la DINA dejan el penal Cordillera, una cárcel de lujo en un barrio de lujo, en medio de un recinto militar, y se dirigen al penal Punta de Peuco, a 45 kilómetros de ahí, en condiciones muy distintas...Pocas semanas antes, al conmemorarse los 40 años del golpe de Estado, el Mamo había dado una entrevista de televisión que causó revuelo.”*

Este fue el último destino de Manuel Contreras. El lugar que lo cobijó desde septiembre de 2013 hasta el día de hoy. Ahí vivió confinado durante dos años, en una celda de tres por cuatro metros rodeado por sus ex subalternos. Despreciado por ellos no sólo por el hecho de haber perdido los infinitos privilegios con que contaban en el Penal Cordillera, sino también por no aceptar su responsabilidad en los miles de crímenes que ordenó como líder de la DINA.

Así muere hoy el peor asesino de nuestra historia. En su ley. Sólo y rodeado de gente que lo desprecia y se lo hace sentir. Aterrado porque le llegó su hora y debe vérselas con algo que no puede controlar: la muerte. En palabras de su hijo.

*“Pero en estos días el hijo del Mamo también ha llegado a pensar que recién ahora, solo, enfermo, encerrado en una celda de tres por cuatro, con subalternos que ya no lo respetan, su padre entiende que perdió todo el poder y no hay nada que pueda salvarlo...No me preguntes por qué, pero tengo la impresión, estoy seguro, quizás porque lo conozco demasiado, de que por primera vez en su vida mi papá comienza a tener miedo. Lo veo en sus ojos, en su forma de moverse. Mi papá está viendo que se muere y siente miedo. Miedo a la muerte, al dolor, a lo desconocido. Mi papá, que se creía dios, se las está viendo con la muerte”.*